

EGUZKILORE

Número Extraordinario 11.
San Sebastián
Diciembre 1997
269 - 275

LOS VALORES DE LA PERSONA Y LA SUPERACIÓN DEL RACISMO

Excmo. Sr. D. Juan María ATUTXA MENDIOLA

*Consejero de Interior
Gobierno Vasco*

Resumen: Racismo y xenofobia son comportamientos derivados de un déficit de tolerancia que genera violencia y obliga a reflexionar sobre nuestras actitudes. El racismo es hoy en Europa un grave problema, las inquietudes de las instituciones europeas sobre la materia constituyen una muestra del afán que debe caracterizar su actividad. Para trabajar en la erradicación de la violencia racista debe aplicarse un tratamiento pluridisciplinar, colocando la prevención como objetivo clave.

Laburpena: Arrazakeria eta xenofobia, indarkeria eragiten duen tolerantzia faltaren eraginez sorturiko portaerak dira. Horrek guztiak gure jarrerei buruzko hausnarketa egitera eraman behar gaitu. Arrazakeria oso arazo larria da Europan gaur egun, eta Europako erakundeek gai honi buruz duten ardura, erakunde horien lanaren ezaugarri nagusi izan behar den jarreraren adibide dira. Arrazakeriak eragindako indarkeriaren bazterketan lan egiteko, disziplina asko biltzen dituen lana eraman behar da aurrera, prebentzioa izanik punturik garrantzitsuenak.

Résumé: Le racisme et la xénophobie sont des comportements dérivés d'un déficit de tolérance qui engendre la violence et qui oblige à réfléchir sur nos attitudes. Le racisme est aujourd'hui en Europe un problème grave, les inquiétudes des institutions européennes dans la matière constituent une épreuve des efforts qui doivent caractériser son activité. Pour travailler en faveur de l'éradication de la violence raciste on doit appliquer un traitement pluridisciplinaire, en considérant la prévention comme un objectif clef.

Summary: Racism and xenophobia are behaviours of a tolerances's deficit that generates violence and compels to think about our own attitude. Racism is a deep problem today in Europe; the european institutions' inquietudes about this matter constitute a pattern of their constitutive effort. To eradicate racial violence, it's necessary to apply many scientific knowledge on treatment, placing prevention as a basic goal.

Palabras clave: Racismo, Xenofobia, Tolerancia, Unión Europea, Valores Humanos.

Hitzik garrantzizkoenak: Arrazakeria, Xenofobia, Tolerantzia, Europar Batasuna, Giza baloreak.

Mots clef: Racisme, Xénophobie, Tolerance, Union Européenne, Valeurs de l'Homme.

Key words: Racism, Xenophobia, Tolerance, European Union, Human values.

Buenos días a todos:

Es un honor para mí poder contribuir con esta breve aportación a este III Coloquio Internacional sobre Racismo que se celebra en el marco del Año Internacional contra el Racismo y la Xenofobia instaurado por el Consejo de Europa. Y es además un placer hacerlo en el marco de un acto académico en favor de los valores de las personas y la superación del racismo que sólo puede ser solemne. Porque abordar este problema desde esa posición nos coloca en el núcleo del asunto. Racismo y xenofobia son comportamientos derivados de un déficit de tolerancia que genera violencia, tensión, marginación y en ocasiones heridas y muerte. Dolor humano. Son conductas que suscitan adjetivos como barbarie y fascismo y requieren de medicinas que operen sobre nuestras más profundas actitudes fomentando tolerancia y respeto. Como toda reflexión sobre virtudes esenciales es útil y didáctica. Pero además, precisamente por centrar el debate sobre cualidades humanas, sobre valores, nos permite abordar el tema desde una perspectiva que lo acerca al más corriente de los ciudadanos. Nos ubica ante grandes dilemas morales, pautas prácticas de conducta cotidiana. Nos obliga a reflexionar sobre nosotros y nuestras más profundas actitudes. Nos empuja a hablar del hombre y sus cualidades como especie. Nos ofrece una causa noble y muchas oportunidades para mejorar como seres humanos. Es, efectivamente, una oportunidad solemne. Y ese debate lo dinamiza este año esa Europa que a veces percibimos tan lejana y burocratizada.

Esta introducción no es baladí cuando tanto se habla hoy de la Europa de los ciudadanos y en unos momentos en los que se ha reabierto un enorme debate en todo el continente sobre el espíritu que gobierna la construcción europea. La dialéctica entre la Europa de los Ciudadanos y la Europa de los Mercaderes es una polémica tan vieja como el proceso de comunitarización que se abrió con la constitución de la Comunidad del Carbón y del Acero y requiere contrapuntos que recuerden constantemente a los ciudadanos ideas de justicia social como las que dieron origen al Tratado de Roma. El debate sobre el racismo y la xenofobia tiene la virtud de ser un ejemplo de esa necesidad de equilibrar, de humanizar, de ser solidarios. Es una oportunidad para demostrar que para construir ese proyecto común europeo ningún arquitecto puede acertar con los planos si no conoce a los vecinos y no recibe una memoria precisa para acomodar la residencia a sus necesidades, sus gustos y hasta sus imprevistos. Pero del mismo modo tampoco puede construir contra las leyes de la física. En este caso hay que defender que el centro de gravedad de todo el edificio debieran ser las virtudes humanas individuales: la racionalidad, la tolerancia y la solidaridad, el pluralismo y la diversidad, cualidades también universales sin las que carecerían de sentido las anteriores. Las inquietudes de las instituciones europeas sobre racismo y xenofobia apuntan en esta dirección y constituyen una muestra del afán que debe caracterizar su actividad. Por eso creo que este año Europeo será útil para hacernos progresar como individuos y como sociedad y contribuirá a prestigiar estructuras mucho más vivas, activas y próximas de lo que a veces aparecen.

El racismo es hoy, en Europa un fenómeno en el que la diferencia, la desconfianza y falta de respeto ante lo distinto que alentaban hasta ahora los discursos racistas o la comisión de actos xenófobos se fortalecen con componentes mucho más complejos que el atavismo o la ignorancia. El retroceso de valores fundamentales para la convivencia humana como la solidaridad, el auge de discursos individualistas, los

problemas de paro y marginación que produce nuestro sistema económico, la inseguridad que provocan los cambios vertiginosos que vivimos, son también ingredientes netos del rebrote de doctrinas racistas y comportamientos xenófobos que se ha experimentado en el viejo continente. Una bomba colocada en nuestro sistema de valores que va fortaleciéndose merced a la utilización demagógica y electoralista de estos temores por parte de ciertas formaciones políticas. Un episodio que se define además por el elevado riesgo que plantea afrontarse con el desequilibrio propio de los conflictos entre mayorías y minorías. En suma, un problema que amenaza con convertirse en verdadera patología social.

El primer aliciente para la esperanza lo plantea la existencia de una reflexión a nivel continental para el fenómeno. Desde que en 1986 se publicase el Informe Evrigenis hasta los más recientes trabajos de la Comisión asesora para el racismo y Xenofobia (Comisión Kahn) el enfoque del problema ha insistido en su dimensión ética y moral, su carácter transnacional y su dinámica creciente. El análisis constata que las manifestaciones violentas vinculadas al racismo y la xenofobia son, como en otros casos, el síntoma de un problema más profundo que deriva del deterioro de normas substanciales de convivencia que articulan una comunidad. Del mismo modo, y dada la dialéctica mayorías-minorías presente en la situación, se constata la necesidad de intervención comunitaria para garantizar la aplicación no discriminatoria del derecho existente en la materia. El racismo exige, en consecuencia, una respuesta colectiva y preventiva.

En consonancia con este diagnóstico, las propuestas para trabajar en la erradicación de la violencia racista y xenófoba van orientándose hacia un tratamiento pluridisciplinar que, sin eludir la necesaria represión de los delitos que se cometan, pone el acento en la promoción de valores y el desarrollo de personas más tolerantes. Las directrices que ya guían diversas actuaciones con fuerte implicación de las autoridades regionales y locales, colocan la prevención como objetivo clave, requieren de la cooperación de los afectados por actos de violencia xenófoba y racista y se construyen desde el máximo respeto al principio de subsidiariedad. Entre las medidas ya en desarrollo figuran programas específicos de integración laboral financiados desde el Fondo Social Europeo, promoción del desarrollo de países terceros, actividades formativas especialmente para jóvenes y profesionales de todo tipo, entre ellos los policías, y por supuesto, mejoras en la represión de los delitos que se cometan apelando a la superioridad racial.

En este último ámbito, el que me es más propio por la responsabilidad que me corresponde, conviene recordar aquí que la cooperación policial en esta materia se ha centrado en dos aspectos. En lo que se refiere al marco jurídico se aprobó la inclusión en los códigos penales de todos los países europeos cinco tipos concretos relacionados con el tema: la incitación pública al racismo, la apología pública con finalidad racista de crímenes contra la humanidad, la negación pública de los crímenes contra la humanidad cuando impliquen un comportamiento despectivo hacia grupos humanos concretos y la difusión de materiales racistas o la participación en organizaciones o grupos que impliquen discriminación, violencia u odio racial étnico o religioso.

En el ámbito policial, mientras se constituye el observatorio al que antes me refería, el Consejo de Justicia y Asuntos Exteriores ha trabajado en la evaluación del fenómeno mediante el intercambio de estadísticas e información operativa para

combatir conductas de violencia racial. Igualmente se ha avanzado en la formación de funcionarios policiales tanto en el ámbito de la problemática que afecta a los ciudadanos residentes de países terceros, como en lo que se refiere a victimización en general.

En esta línea, la Ertzaintza abrió una línea de trabajo hace ya varios años mediante procesos de acercamiento y colaboración con el Consejo de Europa y otras instituciones comunitarias que cuajaron en la firma de un protocolo de colaboración con esta primera institución para recibir formación especializada en materia de derechos humanos, revisar su formación básica en esta materia y poder participar en procesos de democratización de policías de países terceros. Igualmente se mantuvo un contacto con la Comisaria Europea de Interior, Anita Graddin, en la que se manifestó nuestra total disposición a ofrecer cuantas aportaciones puedan considerarse de interés al proyecto de observatorio sobre el racismo u otros que pudieran abordar otros problemas de violencia, especialmente los que afectan a las mujeres y los más jóvenes. También, y en colaboración con el Consejo de Europa, se ha realizado un ciclo de formación con especialistas europeos sobre víctimas del delito y coparticipamos en la organización de unas jornadas como las que hoy concluyen y cuyas aportaciones más destacables serán difundidas entre los agentes de la policía vasca a través de su revista técnica. Una vez más, la promoción de valores más positivos aparece como pilar fundamental en un área, como la policial, cuya actividad y estilo de trabajo proyectan igualmente mensajes sobre la pertinencia de determinados comportamientos .

En el terreno práctico estas líneas filosóficas han originado un estilo de actuaciones como el trabajo que se desarrolla en colaboración con los ayuntamientos vascos, en aquellas campañas agrarias en las que se contratan temporeros generalmente procedentes de países del Magreb o pertenecientes a etnias minorizadas. La tarea, en estos casos, se inicia con la realización de un inventario de los recursos públicos disponibles para dar cobertura a esta población y el establecimiento de contactos específicos con los ayuntamientos para agilizar la prestación de las medidas asistenciales precisas. El trabajo continúa con operativos destinados a contactar con los responsables de los grupos estructurados, familiares o de otro tipo, que trabajan en estas campañas, y facilitarles medios de contacto con la Ertzaintza. Se les reconoce así como miembros de la comunidad. La planificación aplicada a estos casos desarrolla, además, labores informativas que ejercen los propios agentes con los inmigrantes que acuden en solitario a estas campañas para que dispongan de datos precisos sobre ubicación y alcance de los servicios públicos específicos que ayuntamientos y diputación suelen habilitar en estas temporadas agrarias. Estas medidas han propiciado un descenso de los incidentes en los que se veía envuelta esta población.

Más complejo resulta el modelo que se está ensayando en Bilbao la Vieja, en la que se han producido algunos duros episodios de violencia en los que, en alguna medida, aflora el componente racial. El plan de intervención en esta zona también pretende ser de carácter integral combinando la represión de los delitos que allí se cometen, que han adquirido más gravedad y un cierto grado de organización, con otras medidas. En este caso, el contacto fluido de la Ertzaintza con la policía municipal y los servicios sociales del ayuntamiento bilbaíno se utiliza para mejorar el trabajo

antidelictivo y encaminar adecuadamente la atención de problemáticas de otro tipo que afloran. El intercambio de información sobre los problemas sociales allí existentes contribuye a mejorar la asistencia. Este planteamiento se integra en un plan global de rehabilitación urbanística y reactivación comercial y económica que va arrancando con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de la zona y disminuir la tensión.

Esperemos que las medidas adoptadas nos permitan, al menos, contener este problema. Además nos van a ayudar en otros frentes. Creemos que permanecer atentos a estas metodologías de trabajo, mantener buenas conexiones con los órganos que las alientan y evalúan, permite enriquecer la respuesta que toda la sociedad en su conjunto ofrece a problemas de violencia tan preocupantes como el que sacude a nuestra sociedad. Como en el caso de la Xenofobia y el Racismo, éste es también un problema de pluralismo y tolerancia. Un asunto de valores.

Quisiera terminar esta intervención recalcando dos cosas. En primer lugar, la intervención europea en esta materia, como hemos visto, viene vinculada a la necesidad de garantizar aplicaciones no discriminatorias del ordenamiento en tensiones que sacuden a mayorías en condiciones de aplicar el ordenamiento y minorías en particular posición de debilidad. Esta es una idea recurrente en el ideario fundacional de la Unidad Europea para garantizar la eficacia de las medidas de justicia social que nuclearon el proyecto continental en sus inicios. Me es particularmente grato poder citar aquí una defensa de estos principios rubricada por el Lehendakari Agirre en la revista de la Federación Europea de la Postguerra, un órgano de pensamiento estrechamente vinculado al nacimiento de la Unidad Europea.



De izda. a dcha.: E.R. Zaffaroni, J.L. de la Cuesta, E. Giménez-Salinas, R. Sudupe, J.M^º Atutxa, X. Markiegi, D. Szabo y A. Beristain.

José Antonio de Aguirre insiste, en un escrito fechado en 1949 y titulado “Coordinación de las nacionalidades europeas”, en la tesis de que la existencia de un marco común europeo que arbitre normas o dirima conflictos entre minorías y entidades superiores puede solucionar un problema que, en el propio continente, puede ser origen de violencia. “Cito, –señala textualmente el primer Lehendakari vasco– un ejemplo de nuestros días. El estado Yugoslavo se debate ante el hecho diferencial de los pueblos que lo componen, cuyos sentimientos nacionales han acentuado la guerra. El afán panservio, que necesariamente es centralizador, encuentra seria oposición. Dependerá el futuro de este Estado plurinacional del acierto con que se combine el derecho nacional cultural y político, es decir, el gobierno propio de cada nacionalidad -croata, servia, eslovena, montenegrina, con las formas superiores federales o confederales que surjan de un pacto libre...” Y continúa: “Nadie es más partidario de la paz ni de la norma jurídica que el pueblo o la pequeña nación, porque en su mantenimiento reside la única posibilidad de su existencia ... No puede admitirse que el problema de las nacionalidades es un problema doméstico, lo que supone tanto como dejarlo a la voluntad de los estados dominantes”. Quizá todo esto les suene, especialmente después del debate que se vivió sobre la pasividad de la diplomacia europea durante el conflicto en la ya ex-Yugoslavia. Me permito observar que si el término nacionalidades se sustituye por el de minorías la solución propuesta está precisamente en la línea de trabajo que las instituciones europeas han adoptado sobre el asunto que hoy nos ocupa. Una doctrina que va a seguir teniendo papel en la construcción de la Europa de los ciudadanos, porque equilibra tensiones. Engrasa la convivencia con normas que fortalecen los valores más elementales de los hombres.

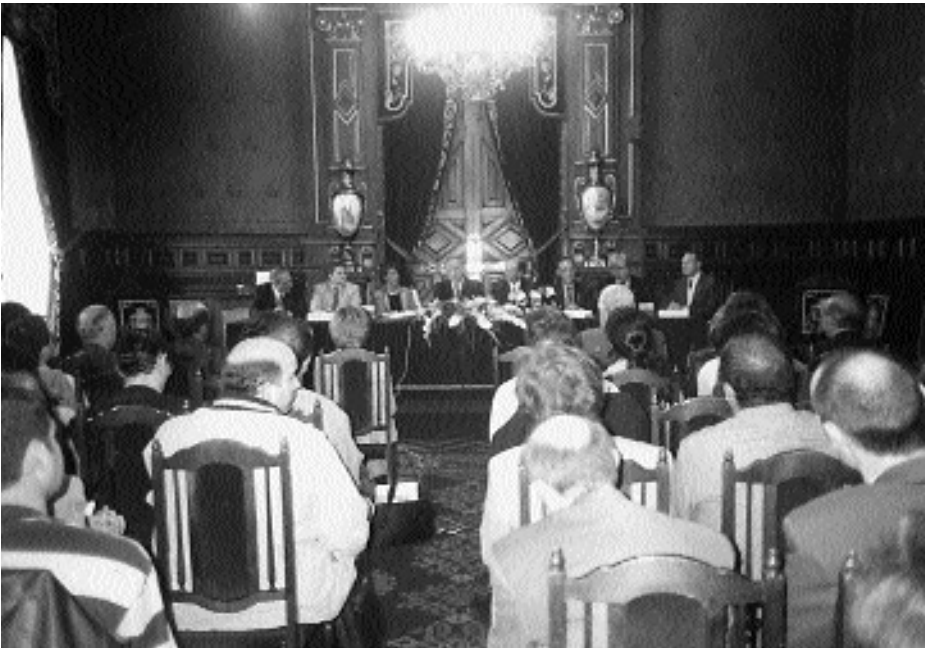
La segunda reflexión me parece también obligada. El racismo ha sido la excusa, durante buena parte de la historia moderna, para el expolio de pueblos que eufemísticamente denominábamos “colonias”. Muchas grandes fortunas europeas, generadoras de posterior bienestar en este continente, proceden de ese fenómeno. Parece razonable reconocer abiertamente esta realidad, y tratar de saldar esa deuda propiciando un desarrollo armónico de las zonas deprimidas de lo que hoy llamamos “países terceros”. Es otra llave fundamental para afrontar este problema.

Esta tampoco es una idea de hoy. Voy a citar textualmente otro escrito publicado en una revista bilbaína en Diciembre de 1893, bajo el título “Los pseudocivilizadores”. Comenzaba así: “A tan alto grado de intensidad llega la caridad de las naciones europeas, que ya no se contentan con ejercitarla en sí mismas, sino que las lleva al sacrificio por civilizar a los hombres de color. De ahí, la conquista de América por los españoles y las demás conquistas llevadas a cabo por la raza blanca. ¿Que hay un país cuya posesión promete por sus riquezas agrícolas o minerales, o por sus ventajas marítimas o estratégicas? ... Pues allá se mandan un par de cañoneros que planten e icen el pabellón nacional. Si el indígena protesta, se le acribilla el cuero; lo cual, como no dispone de cañones rayados y fusiles de repetición, es fácil hacerlo. Y se dan los invasores tal traza de buenos profesores en instruirle al natural del país en los elementos de la cultura, que para cuando puede enterarse de la manera de explotar las minas, de cultivar los campos, de construir puertos o establecer industrias, mira en su derredor y ve extinguida su familia y usurpado su hogar. Y se mira a sí mismo y observa que la dignidad humana es patrimonio de la raza blanca y vese rebajado a la

condición del bruto”. Son desde luego ideas para reflexionar. Quizá les sorprenda saber que el nombre de aquella revista es “Bizkaitarra” y el autor del artículo, Sabino Arana.

Sirva este ejemplo para recordarnos que hasta en las convicciones que podemos tener más arraigadas encontramos razones para la reflexión. Quizá una buena receta contra el racismo es poner siempre en cuestión los arquetipos.

Muchas gracias.



Personalidades del mundo universitario, cultural, jurídico y político, así como numerosos alumnos, durante la celebración, en el Salón del Trono de la Excm. Diputación Foral de Gipuzkoa, del Solemne Acto Académico en favor de los valores de la persona y la superación del racismo.